



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte.*

(RdV 24)



Hoy, 23 de noviembre de 2025, a las 15.15 (hora local),
en el Instituto de Cardiología de la Fundación Cardioinfantil de Bogotá – Colombia,
concluyó su vida terrena nuestra Hermana
Hna. CARMEN DUQUE CUELLAR
de 79 años de edad y 54 de vida religiosa.

En la Solemnidad de Cristo Rey del Universo, el Padre ha llamado a entrar en su Reino a nuestra Hermana Carmen. Las palabras del salmista pueden resumir el camino de fe y de seguimiento radical de esta Pastorcita alegre y fiel: *¡Qué alegría cuando me dijeron: “¡Vamos a la Casa del Señor!” Nuestros pies ya están pisando tus umbrales, Jerusalén.*

Carmen nació en Lebrija (Colombia) el 10 de febrero de 1946 y recibió el Bautismo en la Parroquia de Lebrija el 27 de junio de 1946. Ingresó a la Congregación el 29 de mayo de 1965 en Cúcuta – Catedral de San José (Colombia), a distancia de 14 meses de la llegada de las primeras Pastorcitas a Colombia, siendo una de las primeras vocaciones en esta nación. Carmen ingresó al Noviciado el 7 de diciembre de 1969 en Bogotá y emitió los votos temporales el 8 de diciembre de 1970, siempre en la sede de Bogotá, en las manos de la Madre Celina Orsini quien como Superiora General se encontraba de visita fraterna en Colombia por primera vez, junto con la Hna. Giuseppina Cosner.

Hna. Carmen, después de dos años de votos temporales, fue enviada como misionera a Araure (Venezuela) y en 1973 regresó a Bogotá. En 1974 fue enviada a Cúcuta – Catedral de San José, donde además de vivir la misión pastoral, se dedicó al estudio. El 8 de diciembre de 1976 emitió los votos perpetuos en la sede de Bogotá.

La Hna. Carmen, o “Carmencita” como era llamada comúnmente, es descrita como una persona de gran fe y entrega pastoral, sencilla, alegre, orante, sensible hacia las necesidades de los demás, con un gran amor por las vocaciones y de buenas relaciones con todas las personas que encontraba en su camino. Amaba y oraba por las vocaciones para toda la Iglesia. Tenía una alegría contagiosa, le gustaba el canto y la convivialidad en la Familia Paulina y en los diferentes apostolados.

La misionariedad de Hna. Carmencita la llevó a vivir su ministerio sea en Venezuela como en Colombia con la misma dedicación, abierta también a las responsabilidades de ecónoma, consejera de Circunscripción y superiora de comunidad. Después de su profesión perpetua vivió el ministerio de cura pastoral en las siguientes Parroquias: 1977 Cúcuta – Parroquia San Antonio de Padua; 1980 Cúcuta – Catedral de San José; 1984 Aparición de Ospino (Venezuela); 1985 Barcelona (Venezuela); 1990 Cúcuta – Catedral de San José; 1991 Bogotá; 1994 Cali (Colombia); 2003 Bogotá; 2004 Cali; 2008 Cúcuta – Parroquia Divina Pastora.

En el 2010, a causa de un ictus (accidente cerebrovascular), se hizo necesario su regreso a la sede de Bogotá, donde recibió todos los cuidados necesarios para recuperar un cierto grado de movilidad y llevar una vida lo más autónoma posible. Agradecemos a todas las Hermanas que en estos quince años asistieron con amor y dedicación a Hna. Carmen y en estos últimos días de su agravamiento estuvieron a su lado proporcionándole no sólo el cuidado médico, sino también el cuidado espiritual y el amor fraterno.

Las Hermanas testimonian: *Siempre la recordaré como una Pastorcita de una fe inquebrantable, alegre, orante, con un corazón misionero, ofreciendo por la Congregación y el mundo sus dolores y sufrimientos. Siempre con el rosario en la mano, sus cantos al Buen Pastor y a la Virgen María, acogedora, sociable, orando por las vocaciones. Hasta el final brotaba de sus labios y de su corazón “el Señor es mi Pastor, nada me falta”; así lo experimentó toda su vida y en los momentos más difíciles de su Pascua.*

Carmencita fue una hermana generosa, de oración, entregada, amante de la Congregación. Hemos compartido momentos alegres y difíciles como compañeras de noviciado, recorriendo lugares para invocar la Providencia de Dios que permitiera la construcción de nuestra casa en Bogotá. Siempre preocupada por el crecimiento de la Congregación, tanto material como espiritual, trabajadora, servicial, con un gran espíritu pastoral.

La Hna. Carmencita fue una Hermana acogedora, sencilla, pronta al servicio, le gustaba estar con la gente, visitaba las familias, escuchaba a todos. Un Párroco, mirando a Hna. Carmen en medio de la gente, una vez dijo de ella: “Así quiero ver a todas las Pastorcitas, insertas en medio del pueblo, recorriendo las casas, las calles, acogiendo y escuchando”.

Querida Hna. Carmen, mientras te confiamos a la misericordia del Padre agradeciendo el don maravilloso de tu vida como Pastorcita, te pedimos que intercedas santas vocaciones para la Iglesia, para la Congregación y un fecundo camino para la Provincia América Hispana, en la que has vivido con amor tu consagración.

Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General

Roma, 23 de noviembre de 2025
Solemnidad de Cristo Rey del Universo